

20  
20

# APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

**Equipo de investigación** Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

**Lucia Beltramino** (compiladora)

Secretaría de  
**Investigación,  
Ciencia y Técnica**

**ciffyh**  
Centro de Investigaciones  
María Saleme de Burnichon  
Facultad de Filosofía y Humanidades/UNC

Escuela de  
**Ciencias de la  
Educación**

Área de  
**Publicaciones**

**ffyh**  
Facultad de Filosofía  
y Humanidades/UNC

 **UNC** Universidad  
Nacional  
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS  
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:  
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.  
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.  
CDD 371.009

### **COMITÉ ACADÉMICO**

Lic. Cecilia Ziperovich  
Mgter. Martha Ardiles  
Mgter. Cristina Sappia  
Dra. Beatriz Bixio  
Dra. Mirta Antonelli

### **REVISIÓN DE CONTENIDO**

Mgter. Patricia Mercado  
Esp. Natalia González  
Lic. Lucía Beltramino  
Prof. Juan Pablo Balmaceda  
Lic. Beatriz Madrid  
Prof. Micaela Pérez Rojas  
Lic. Flavia Piccolo  
Lic. María Dolores Urizar

### **CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS**

Denise Ailén Aravena

### **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK**

José Francisco Oyola

### **ILUSTRACIÓN DE TAPA**

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

## Nuevas formas y espacios de relación profesor-estudiante.

### WA en modo pandemia

María Verónica Di Caudo

ISFD 50. ENS 9

verodicaudo@hotmail.com

#### Resumen

El trabajo describe cómo se implementó la mensajería instantánea a través de la aplicación WhatsApp para que estudiantes jóvenes y adultos de Carreras de Formación Docente y su profesora pudieran comunicarse durante sus clases atravesadas por la pandemia. Se focaliza en ejemplos particulares a través de los cuales los estudiantes iniciaron la comunicación con su profesora para dar cuenta de situaciones privadas y personales que trastocaron, de una u otra forma, la regularidad y los ritmos de sus desempeños. Estas interacciones propiciaron nuevas formas de vinculación y acompañamiento en medio de la emergencia sanitaria.

**Palabras clave:** Educación superior - Pandemia - Whatsapp - Relaciones interpersonales - Tiempo

*La posibilidad de comprender lo nuevo desconocido  
nos estimulan a repensar lo ya aprendido  
(Milstein, 2020)*

#### Me pasas tu número. Se suma el WA a la clase

Por la pandemia, el ámbito educativo del país se ha visto trastocado de un día para el otro con el cierre de los establecimientos en todos los niveles. Con el Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020 del 20 de marzo se produce una rápida transformación de escenario para el sistema educativo: de la presencialidad a la no presencialidad. Con distintos grados de virtualidad (o no) y con el objetivo de «seguir estudiando en casa».

Maestros y profesores<sup>1</sup> tuvimos que adaptar nuestras maneras de enseñar y de dar clases en tiempo récord. La situación mostró lo mejor de todos los agentes educativos (capacidad, esfuerzo, responsabilidad, potencialidad) y también dejó en evidencia una variedad de dificultades, diferencias y desigualdades sociales (por ejemplo, en la posesión y uso de dispositivos, conectividad, plataformas y herramientas tecnológicas). Pero muchas otras desigualdades que tienen que ver con derechos básicos de vivienda, atención médica, acceso al agua, entre tantos otros.

<sup>1</sup> Con el propósito de facilitar la lectura, utilizo el masculino plural genérico. Para referirse a sujetos específicos uso el femenino o masculino correspondiente.

Como profesora del Nivel Superior en instituciones públicas en el Conurbano Bonaerense y en CABA, participé activamente en la construcción de la experiencia. Tuve que conducir procesos de enseñanza y de aprendizaje, usando una combinación de medios de manera sincrónica y asincrónica de forma singular y flexible.

El cuatrimestre comenzó muy irregular y agitado. Estaban transcurriendo las primeras mesas de exámenes finales cuando se suspendieron las clases. Nunca llegué a conocer a mis estudiantes.

En marzo, establecí que las comunicaciones con ellos serían sólo por aula virtual, por el mail y por los encuentros sincrónicos que lográramos establecer desde alguna plataforma. No podía ni siquiera pensar, que llegaría a tener unos cuatrocientos estudiantes dentro de mi viejo celular que además estaba al tope de su capacidad. Pero mi propia regla naufragó rápidamente.

A diferencia de otros medios digitales, la comunicación por WhatsApp (WA) suele requerir un conocimiento mutuo (más o menos cercano) entre los emisores-receptores de los mensajes, ya que la agenda de contactos forma parte de la red de conocidos y la identidad del interlocutor siempre es real.

A pesar de lo anterior, en marzo comenzamos a intercambiar contactos telefónicos entre docentes y estudiantes. Nunca lo hubiera imaginado en tantos años de docencia. *Me pasas tu número, te paso mi número* fue el arranque de una nueva forma de entrar en contacto.

Entre abril y mayo ya estaba vinculada o incluida en los grupos de WA de las siete materias (2 cuatrimestrales y 5 anuales) que tenía a cargo. En los dos cursos más pequeños, los cuatrimestrales, yo era una participante más y por eso digo que quedé incluida. Y en los más numerosos, quedé vinculada a partir de un acuerdo con los estudiantes: uno de ellos a elección, sería el *cartero wasapero* de mensajes (como se me ocurrió llamarlo en ese momento). En todos los grupos sin excepción, hubo rápidos ofrecimientos para llevar adelante este rol. Las reglas eran que, si algún compañero pedía mi número, me consultaron antes. Los *carteros wasaperos* cumplieron de forma impecable su trabajo como mediadores entre los cursos y la docente.

Esta aplicación de mensajería instantánea se sumó al conjunto de estrategias pedagógica/didáctica/tecnológica ya montada en las semanas previas: aula virtual, redes sociales, correo electrónico. De esta forma, se facilitó bastante la comunicación y el contacto con estudiantes que sólo contaban con un teléfono para seguir sus clases o que no tenían wifi o datos suficientes para bajar los videos o audios que subía a las aulas virtuales o al canal de youtube. En mensajes de texto brindaba respuestas a preguntas puntuales sobre la materia, o daba información vinculada a las cursadas. Por medio de audios, explicaba las consignas que ya había subido por escrito en el espacio del aula virtual. A veces me filmaba en pequeños videos orientando contenidos o procedimientos que enviaba por Wa y subía a otros espacios de nuestra aula multisituada. Otras veces, reenviaba material que ya había subido a las aulas virtuales por requerimiento de algunos estudiantes que tenían problemas en bajarlos de allí. Los estudiantes lo usaban para hacer consultas, para sacar fotos a sus trabajos (muchas veces escritos a mano) y enviármelos, etc. Fue indudable que el WA se transformó en una herramienta indispensable para la enseñanza de contenidos en cada una de las materias. Esto demuestra lo que variados estudios vienen afirmando sobre la importancia de incorporar teléfonos inteligentes y mensajería a los procesos de enseñanza y aprendizaje (Díaz-Jatuf: 2014, Calero: 2014, Gómez del Castillo: 2017, Cremades, Maqueda y Onieva: 2016).

Sin dejar de lado lo anterior, en estas páginas me interesa destacar, como el WA se fue constituyendo en el primer cuatrimestre del 2020 en un medio válido para sostener y acompañar los procesos de forma «cercana».

La pandemia como acontecimiento inédito de magnitud global agitó de manera repentina y crítica todos los ámbitos de nuestra vida social y de nuestra subjetividad. El virus desconcertó al mundo entero y produjo una ruptura témporo-espacial. El quiebre de lo habitual se evidenció en la totalidad de las situaciones y cursadas con un conjunto de palabras que cobraron protagonismo en cada espacio de comunicación: angustia, miedo, preocupación, temor, cansancio, colapso, desorden, contagio, tristeza, depresión, desgano, ansiedad.

Muchos estudiantes manifestaron abiertamente qué cosas extrañan y su deseo de volver pronto *a lo de siempre*. Era muy común que hablaran de cuánto añoraba las aulas: *Es que era mi espacio, profe. Yo iba a cursar y me veía con mis compañeras, siempre un gran apoyo; el instituto era mi espacio, era mi tiempo cuando yo iba a estudiar, esto así no es lo mismo; ¡cuánto faltaron los mates compartidos con las compañeras!*. En forma simultánea, desde el inicio de la cuarentena expresiones de aliento y acompañamiento poblaron la comunicación escrita y oral en todos los medios que usamos. La mayoría de las veces yo me incluía: *por favor, sigamos cuidándonos mucho, a todos nos pasa y yo también estoy perdida con todo esto, abrumada y cansada, no bajemos los brazos que estamos haciendo un esfuerzo fenomenal...* Infinidad de expresiones de cercanía, de deseo de conocernos, de preparar un mate individual para compartirlo en las clases virtuales llenaron nuestros espacios y modos de interacción. Los estudiantes respondían de igual forma: *profe, cuidese mucho, gracias profe por su apoyo y seguimiento, espero el pronto reencuentro para cuando podamos volver, mientras tanto, ¡abrazo virtual! :), agradezco sus palabras de aliento, ¡qué bueno conocer su cara y su voz, aunque sea así!, eso nos acerca un poco profe*.

La trama de mensajes por WA fue gestando relaciones entre unos y otros. Los estudiantes que me mandaban el primer mensaje empezaban siendo un número de contacto, y antes de las primeras interacciones los agendaba con nombre, apellido y una referencia de institución y curso para no confundirme. Podía mirar sus rostros y escuchar sus voces y ellos hacían lo mismo conmigo. Con algunos, se fueron fortaleciendo canales de comunicación constante y fluidos llenos de intercambios, escucha y respeto mutuo. Una de las estudiantes me orientó muchísimo con programas para grabar las clases. Circularon cuestiones académicas y circularon palabras, ánimos y motivaciones: *no te preocupes, vamos a salir adelante, cuidate mucho, dale, te espero unos días, ni bien pueda te mando audio y te explico mejor*. Emoticones y stickers de abrazos virtuales, memes y videos sobre la realidad educativa actual (*se lo mando profe porque me hizo acordar a usted, me hizo acordar a nosotros*).

## Profe: ¿tengo tiempo aún?

Algunas veces fueron los estudiantes que usaban el WA para contarme hechos que les sucedían y que interferían en la cursada: problemas de conexión o cortes de luz, roturas y robo del único dispositivo que tenían para estudiar, casos de enfermedad, cambios laborales (por pérdida o por tener que salir a trabajar repentinamente en el medio de la crisis sanitaria y económica), nacimientos de hijos, dificultades para organizar sus rutinas cotidianas junto al resto de los miembros sus familias estando todos en casa.

La preocupación por no perder las cursadas, no entregar trabajos que tenían demorados, sentir que estaban atrasados, que no llegaban eran desencadenantes para iniciar el contacto desde los estudiantes. Traigo a continuación, tres ejemplos<sup>2</sup>:

*Respecto de la situación actual en la que nos encontramos es bastante atípica y en ocasiones complicada de afrontar, por el hecho de que todas las cuestiones tanto personales, laborales, estudiantiles, etc. se vieron transformadas y en muchos casos incluso desbordadas, en oportunidades se torna un desafío constante, y como todo desafío muchas veces genera miedo, incertidumbre, desánimo, y muchas otras cuestiones; pero creo que de todo esto vamos a rescatar algo bueno, vamos a salir adelante más fortalecidos, más unidos y ojalá que también podamos decir más conscientes, creo que esto nos va a dejar muchas enseñanzas y muchas sensaciones. ¡Espero que pronto nos podamos ver y compartir buenos momentos todos juntos! (Fragmento. Foro de intercambio en el aula virtual 24/4/20)*

Otras veces, aparecían compañeros que querían ayudar a sus pares y buscaban mi mediación. Es el caso

<sup>2</sup> Para resguardos éticos mantengo en anonimato el nombre de los estudiantes que traigo en este trabajo.

de una estudiante que me escribió al correo, pasándome el número de celular de su compañera y amiga:

*Profe a ver si le habla usted porque tiene problemas y no sabemos cómo ayudarla.*

*Profe: Hola N. Me contó una compañera q estás desanimada...Vamooooo!!! Soy la profe de Didáctica. Conmigo venís re bien eh! ¡Ánimos! Si puedo ayudarte en algo avísame.*

*Est: Hola profe, si un poco estuve viviendo una situación media fea, de violencia y me separé. Estuve haciendo unas denuncias. Y le iba a preguntar porque yo no pude entregar el cuestionario. Estoy muy atrasada con los trabajos ahora estamos armando el último trabajo que se entrega hoy. Pero con el trabajo se me complica mucho comunicarme con mi compañera, a la cual no quiero cargar con toda la responsabilidad de entregar los trabajos.*

*Profe: Entrega cuando puedas, N. Audio<sup>3</sup>*

*Est: Gracias profesora por sus palabras. Él se fue, tiene restricción al hogar. Si estoy tratando de ponerme al día con la ayuda de (nombra a su compañera y amiga).*

*Profe: Conta con tus amigas, compañeras y con la flexibilidad en mi materia.*

*¿Es el que está con vos en tu foto de perfil? (refiriéndome a la persona que la había maltratado)*

*Est: No, él es mi novio, en realidad me separe de mi ex en diciembre pero cuando él se enteró que me puse de novia esperó que yo salga a comprar sola y me golpeo en la calle porque hasta el momento no lo había denunciado.*

*(7/7/20, fragmento de chat de WA con estudiante  
2º año de Carrera de Primaria. Conurbano bonaerense)*

Como evidencia este fragmento del mensaje, en medio de la pandemia, las y los estudiantes vivían en sus cotidianos, situaciones duras y complejas con las cuales intentaban lidiar. Asimismo, me llegaban mensajes de estudiantes que habían enfermado de dengue o de Covid19 o que tenían familiares directos enfermos. Retomo un fragmento de la primera comunicación vía WA de este estilo que me afectó. Un domingo por la tarde, se contactó conmigo preocupada la estudiante F.

*Est.: Hola profe. Le quería avisar por las dudas. Estoy con un problema en el edificio. Hay un caso positivo de covid 19. Estamos todos de acá para allá tratando de comunicarnos para activar el protocolo.*

*Prof.: audio. Fuerza y que todo vaya bien. Cuidate.*

*Est.: Estamos esperando que vengan a hacernos hisopado. Es una familia del segundo piso*

*Prof.: Ahhh... Estate tranquila. ¿Con quién vivís?*

*Est.: Es que compartimos ascensor y en cada piso hay un baño. Vivo con mi mamá, mis 3 sobrinxs y mi gatita.*

*Aviso porque no sé en qué situación voy a estar estos días. Ya que nos dijeron que podemos ser asintomáticos pero igual portar el virus. Si somos positivos nos llevarían a un hotel. Profe me pasa su mail*

*Prof.: .....@gmail.com con minúscula todo*

*(24/5/20. Estudiante 25 años, CABA)*

Yo le mandé algunos audios cortos que no salen acá registrados, más que nada diciéndole que estaría atenta, que no se preocupara por los trabajos, que se contactara si necesitaba algo y obviamente me quedé preocupada. Ese día y dos días después le escribí, preguntándole cómo estaba; pero no recibí contestación y me di cuenta de que los mensajes tampoco le habían llegado. ¿Sería mi primera estudiante con esta enfermedad?

Días después F., que vivía en el Barrio de Once, retomó la comunicación de aquellos mensajes que habían quedado sin respuesta. No sólo me contó que estaba bien, sino que me dio muchos detalles de lo que había pasado esos días.

<sup>3</sup> No desgrabo los audios que integraban las comunicaciones por cuestión de espacio. En la mayoría de ellos, intento recibir, animar, sostener a los estudiantes, mostrarme disponible para escuchar siendo comprensiva con las situaciones que me contaban.

*Est.: Hola profe, estoy bien. Le paso a explicar. Primero nos dijeron que era el señor del segundo piso y después dijeron que la familia entera. Después que la sra. era la que estaba infectada. Ayer nos dijeron bien que era toda la familia que estaban internados cada uno en un hospital diferente, porque al señor lo encontraron en la villa 31 borracho, resulta que le dió un infarto y cuando lo revisaron le dio positivo el covid. La señora estaba acá, ellos estaban en medio de una separación. Nosotros en el edificio nos frecuentamos todos, siempre estamos comunicados, nos juntamos y así. Nos dijeron que los nenes y la hija mayor también están internados. Esa familia se juntaba siempre con unos vecinos del tercero, ellos (los del tercero) venían siempre acá, el piso 4.*

*Son muy amigos de mis vecinos de al lado. Entonces por ese motivo de contacto directo uno con otro quisimos llamar para activar el protocolo. Llamamos y llamamos los vecinos dijeron que armemos valijas que nos iban a llevar a un hotel a aislarnos y nos preparamos compramos todo para estar listos, les explicamos a los chicos. Uno del tercero llamó al 107, al 911. todos los números que nos daban. En un momento nos contestaron y nos dijeron que venían. Tocaron timbres y cuando bajamos no había nadie nos tuvieron así. Ayer desinfectaron el edificio y limpiamos todo. Estamos haciendo más limpieza. Solo eso. No le dimos importancia a lo que pedíamos. Porque se supone que el protocolo tiene que ser así según nos dijeron. Pero lo único que nos dijeron fue que se iba desinfectar el edificio: pisos, techo, paredes; escaleras, hall, puertas, ascensor. y que nos comuniquemos si alguien tenía síntomas en los próximos días.*

*Hoy recién estamos todos más tranquilos y tomando las medidas necesarias con la higiene como veníamos haciendo.*

*Prof.: ¡Gracias F.!;Me alegro de que estén bien! Te agradezco q me cuentes*

*Est: Gracias a usted por preocuparse profe. Me estoy poniendo al día hoy con todas las materias. No tenía cabeza para nada.*

*Prof.: Obvio. Tranquila. Mañana conversamos*

*Est: Le mande lo que había hecho hasta ese momento*

*(Chat del 27/5/2020)*

Esta estudiante se había organizado junto a los miembros de su familia y algunos otros vecinos para «activar el protocolo», llamar al 911, armar valijas, limpiar, comprar cosas, explicarles a los chicos (sus sobrinos tenían 9, 7 y 2 años), etc. Si bien F. me dijo que *no tenía cabeza para nada*, había tenido cabeza para mucho. Y en medio de esa situación mandó un mensaje a su profesora.

## Las clases siguen

Con estos y otros estudiantes las comunicaciones continuaron, pero basta con pocos ejemplos para reflexionar sobre algunas cosas. La primera que las narraciones orales u escritas siempre son una forma de hacer comunicable e inteligible la experiencia, lo que somos y lo que son los Otros, los modos de ver y entender. En el confinamiento tener espacios para decir lo que nos está pasando es fundamental en todos los órdenes.

La segunda es que ese tiempo y espacio que la fundación de la escuela separó del tiempo y del espacio de la sociedad y del hogar quedó de un día al otro, y sin elección, mezclado con la “escuela en casa” (muchas veces, la escuela de niños, adolescentes, jóvenes y adultos) y el teletrabajo sumado a los trabajos y actividades que ya se venían haciendo en casa. Esto se vincula al pedido de los estudiantes. Pedían algo muy concreto: tiempo, más tiempo. La preocupación por no llegar, no poder cumplir vinculada a las afectaciones y problemas que atravesaban en sus vidas personales y domésticas eran traídas como una necesidad unida al tiempo. Las causales eran variadas: internet que no andaba o que no tenían, cursadas virtuales con las que no lograban organizar el ritmo y las realidades de sus casas, violencia de género, riesgo a la enfermedad o la enfermedad misma.



Carlos Skliar (2017), siguiendo a Zambrano (2007), explica que una de las cuestiones más interesantes es entender al educador como aquel que da tiempo a los demás (tiempo para pensar, para leer, para escribir, para jugar, para aprender, para preguntar, para hablar) y se da tiempo a sí mismo (para escuchar, para ser paciente, para no someterse a la lógica implacable de la urgencia por cumplir metas, finalidades, programas). Y agrega que una de las principales virtudes de la educación es la detención, la pausa; hacerse un tiempo para pensar lo que por su propia mutación ya no es tan evidente ni obvio: “la jactancia del currículum y las didácticas como las formas nodulares y naturales de recrear y reinventar lo educativo” (p. 34).

La pandemia dejó desnudas esas formas nodulares del campo pedagógico. Las arropamos como pudimos para seguir estudiando y enseñando en casa en medio de la emergencia. Podemos contar experiencias de profundos aprendizajes en estos meses y también narrar intentos y fracasos. También quedaron al desnudo las desigualdades socioeconómicas para enfrentar y cuidarnos de un virus que no discrimina para atacar. Los cuerpos tuvieron que guardarse y confinarse. Las didácticas reinventarse y los currículos adaptarse. Pero en medio de esto, quedó más claro que nunca las fronteras altamente porosas de la escuela y la vida política, social, económica. La escuela como un espacio público que produce tiempo escolar o tiempo libre destinado a formarse (Pennac, 2008) se mostró mixturado con los espacios y los tiempos privados. Es ahí, donde en medio de la pandemia, otorgar más tiempo es la respuesta más humana, esperable y necesaria. Y es la respuesta también más congruente para defender lo educativo. Defender lo educativo es que los estudiantes estudien, se apropien del conocimiento, cumplan sus responsabilidades de formación, sosteniendo el deseo de ser maestros. Todo esto -que no es poco- mientras simultáneamente se cuidan y cuidan a otros y se preocupan por situaciones de padecimiento, hacinamiento, falta de trabajo.

## **Mensaje va, mensaje viene. Nadie sabe cómo sigue esto**

El WA fue un aliado en estos meses y me permitió -al igual que a tantos docentes- cierta cercanía con estudiantes que nunca conocí físicamente; se convirtió en un canal de comunicación personal y grupal dentro del proceso de estudio y formación. Integrarlo ayudó a que ciertas narrativas escritas y orales, se desarrollaran para producir un encuentro y construir, mensaje tras mensaje, un vínculo entre estudiantes y profesora. Tal vez, mis estudiantes no sabían que esos mensajes también andamiaron y estructuraron mi propio tiempo y mi propia tarea docente en todos estos meses.

Estos jóvenes y adultos se están formando como docentes. Nadie sabe cómo será la «nueva normalidad» en la cual les toque desarrollar su profesión (más allá de toda profecía montada con discursos y protocolos). Yo tampoco sé cómo seguirá mi «nueva normalidad». Pero si existe algo que puedo seguir enseñando y aprendiendo es que, sin vínculo e interrelaciones, sin disponibilidad personal, sin la necesidad de aprender a escuchar (Freire, 2003), sin relaciones de tú a tú que respeten a ese Otro, no se produce el encuentro que requiere todo proceso educativo, sea en el nivel que sea.

Nadie sabe cómo sigue esto. Lo que sí sabemos es que será esencial sostener el lazo social y las afectaciones en nuestros cuerpos y emociones, en medio de la emergencia, de las fases de la cuarentena que organizan y desorganizan nuestras jornadas y rutinas. El virus quiere aislarnos. Un tiempo para hablar y escribir, aprender y enseñar, escuchar y leer, puede ser el tiempo que necesitemos para juntarnos y solidarizarnos, sostenernos, cuidarnos y reconfigurarnos. Y tal vez, con más tiempo, pensarnos como sujetos educativos con novedosas presencialidades.

## Referencias bibliográficas

- Calero, M. L. (2014). «El discurso de Whatsapp: entre el messenger y el SMS.» *Revista Oralia*, 17, 85-114.
- Cremades, R., Maqueda, E., Onieva, J. L. (2016). «Posibilidades didácticas de la escritura digital ubicua en la aplicación WhatsApp messenger.» *Revista Letral*, 16, 106-120.
- Díaz-Jatuf, J. (2014). «El WhatsApp como herramienta de intervención didáctica para fomentar el aprendizaje cooperativo.» Comunicación presentada en las X Jornadas de material didáctico y experiencias innovadoras en educación superior en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. <http://eprints.rclis.org/23597/>
- Freire, P. (2003). *El grito manso*. Siglo XXI Editores.
- Gómez del Castillo, M. T. (2017). «Utilización de WhatsApp para la Comunicación en Titulados Superiores.» *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(4), 51-65.
- Milstein, D. (2020). «Notas para pensar en y con la incertidumbre.» *Revista La Marea* <https://www.ides.org.ar/noticia/diana-milstein-notas-pensar-incertidumbre>
- Pennac, D. (2008). *Mal de escuela*. Mondadori.
- Skliar, C.(2017). *Pedagogías de las diferencias*. Novedades Educativas.
- Zambrano, M. (2007). *Filosofía y educación. Manuscritos*. Ágora.

## María Verónica Di Caudo

María Verónica Di Caudo. Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Nacional de Quilmes (UNQUI). Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Profesora en Educación Preescolar. Es miembro del Grupo de Estudio y Trabajo en Antropología y Educación del Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y de la Red Internacional de Etnográfica con Niñas, Niños y Jóvenes (RIENN). Trabaja en formación docente.